

Nota de prensa

El relato de fantasmas más famoso de la literatura universal, *The Turn of the Screw*, de Henry James, cuenta por fin con una nueva traducción a la altura del original y estrena nuevo título: *La vuelta del torno*

Libros del Asteroide publica *La vuelta del torno*, de Henry James, en una nueva traducción a cargo de Alejandra Devoto, Jackie DeMartino y Carlos Manzano que aspira a convertirse en canónica. Esta ambiciosa traducción colectiva, a la que los traductores han dedicado diez años de trabajo, permitirá que el lector en español descubra un texto significativamente distinto respecto a los hasta ahora disponibles del clásico de Henry James, una obra maestra de la literatura gótica que es probablemente una de las historias de fantasmas más famosas de la literatura universal. Y una de las más escalofriantemente ambiguas, en la que resuenan también el malestar social y sexual de la época.

Henry James era ya un escritor famoso –había publicado alguna de sus obras más importantes como *Daisy Miller*, *Retrato de una dama*, *Washington Square* o *Las Bostonianas*– cuando en 1897 aceptó la propuesta de la revista *Collier's Weekly* para escribir una historia de fantasmas que se editaría por entregas. *La vuelta del torno* apareció finalmente en la revista entre enero y abril de 1898 y a finales de ese mismo año se publicaría como libro. Es una de las obras más editadas de James, también en español, y, sin embargo, posiblemente se trata de uno de los textos de la literatura anglosajona cuyas traducciones hasta la fecha han estado más alejadas del original. El texto de James, uno de los mayores estilistas de la lengua inglesa de todos los tiempos, se caracteriza tanto por su ambigüedad como por su sintaxis inusualmente compleja a la par que elegante. Se trata, pues, de ofrecer en esta nueva traducción un texto estilísticamente sólido, el que habría podido desarrollar James si hubiera escrito en español.

El título de esta edición busca transmitir con precisión la violencia que contiene el título original, el lento movimiento del mecanismo que puede acabar descoyuntando al torturado que es lo que, en definitiva, le sucede a lo largo del libro a su protagonista.

FECHA DE PUBLICACIÓN: 30 DE NOVIEMBRE DE 2015



Libros del Asteroide

❁ Ficha técnica



La vuelta del torno Henry James

**Traducción de Alejandra Devoto,
Jackie DeMartino y Carlos Manzano**

PVP: 15,95 euros

ISBN: 978-84-15625-78-0

Tamaño: 12,5 x 20 cm

Páginas: 184

A la venta: 30 de noviembre de 2015

**EBOOK a la venta 30 de noviembre; 9,49
euros (PVP válido para España, iva incl.)**

❁ Sinopsis

La narración de este clásico arranca de una manera convencional: un grupo de amigos comparten historias de fantasmas en torno al fuego una noche de Navidad. Uno de ellos contará la de una joven e inexperta institutriz que acepta hacerse cargo de dos niños, Miles y Flora, en una remota mansión de la campiña inglesa. Al llegar a la casa la joven se sentirá embargada por un sentimiento de intranquilidad y la inquietante sensación de que una presencia maléfica acecha a los niños para corromperles. La protagonista se sentirá cada vez más angustiada, atrapada en una lucha que parece irreal.

La vuelta del torno está considerada de manera unánime como una obra maestra de la literatura gótica; es una de las historias de fantasmas más famosas de la literatura universal y también una de las más escalofriantemente ambiguas. Una exploración sutil del muy fecundo tópico victoriano de la casa encantada, en la que resuenan también el malestar social y sexual de la época.

Biografía del autor

Henry James nació en 1843 en Nueva York y murió en Londres en 1916. Está considerado como uno de los escritores más importantes de la literatura anglosajona contemporánea. Aunque se crio en los Estados Unidos, pasó la mayor parte de su vida en el Reino Unido; el contraste entre ambos países fue una de las constantes de su obra. Su original uso del punto de vista, el monólogo interior y el estilo indirecto libre le convirtieron en una de las figuras más importantes del realismo literario del siglo XIX. Aunque destacó sobre todo como narrador, su vasta obra literaria también incluye artículos y libros autobiográficos, biografías, crítica literaria y teatro. Entre sus libros más populares destacan las novelas *Washington Square* (1880), *Retrato de una dama* (1886), *Los embajadores* (1903), *La copa dorada* (1904) y la *nouvelle La vuelta del torno* (1898).

El cambio de título

La traducción literal de *The Turn of the Screw* sería *La vuelta del tornillo*, un título que hasta la fecha nadie ha empleado, pero que al contrario que *Otra vuelta de tuerca* («otra» es un añadido de difícil justificación) sí guardaría algo de la connotación sexual reprimida de la época victoriana que se puede adivinar en el título original. El sentido del título original tiene claramente que ver con la violencia, «screw» significaría tanto extorsionador como extorsionar o aplicar violencia sobre algo o alguien. Ambos sentidos difícilmente los puede transmitir una tuerca, pero sí un torno o potro de tortura. El título de esta edición busca transmitir con precisión el lento movimiento del mecanismo que puede acabar descoyuntando al torturado que es lo que, en definitiva, le sucede a lo largo del libro a su protagonista.

Otros datos de interés

Henry James era ya un escritor famoso –había publicado alguna de sus obras más importantes como *Daisy Miller*, *Retrato de una dama*, *Washington Square* o *Las Bostonianas*– cuando en 1897 aceptó la propuesta de la revista *Collier's Weekly* para escribir una historia de fantasmas que se editaría por entregas. *La vuelta del torno* apareció finalmente en la revista entre enero y abril de 1898 y a finales de ese mismo año se publicaría como libro.

La necesidad de una nueva traducción

Ya en 1979, Carlos Manzano quiso por primera vez realizar una nueva traducción del clásico de Henry James *The Turn of the Screw*. Tras aquella primera tentativa, que fue abortada, no fue hasta hace diez años que el reconocido traductor se planteó de nuevo el proyecto. La presente traducción colectiva ha llevado, pues, diez años de trabajo en común de los tres traductores que la firman, necesarios para lograr un texto que pareciera escrito en español y, por tanto, concebir el estilo que habría tenido la obra –sin perder ninguna de sus características individuales– si hubiera sido concebida en este idioma. El reto era considerable, dada la compleja y a la vez elegante sintaxis del original.

A continuación ofrecemos **la primera frase** de la obra en inglés, seguida por su traducción en nuestra edición y, después, en la traducción de otras ediciones publicadas en España en las últimas décadas.

Original:

«The story had held us, round the fire, sufficiently breathless, but except the obvious remark that it was gruesome, as on Christmas Eve in an old house a strange tale should essentially be, I remember no comment uttered till somebody happened to note it as the only case he had met in which such a visitation had fallen on a child.»

En *La vuelta del torno* (Libros del Asteroide, 2015), traducida por Alejandra Devoto, Jackie DeMartino y Carlos Manzano:

«La historia nos había mantenido bastante interesados, junto al fuego, pero no recuerdo haber oído comentario alguno —exceptuada la observación obvia de que era truculenta, como había de ser, en esencia, cualquier relato extraño contado en Nochebuena en una casa antigua— hasta que por fin alguien dijo que era el único caso por él conocido de una aparición semejante a un niño.»

De otras traducciones publicadas en España en las últimas décadas:

«La historia nos había mantenido sin resuello, en torno al fuego, pero salvo la obvia observación de que era espantosa, como básicamente debe de serlo cualquier relato curioso contado en Nochebuena en una casa antigua, no recuerdo que se hiciera ningún otro comentario hasta que a alguien se le ocurrió señalar que era el único caso que había conocido en que un niño hubiese sido sometido a una prueba de esa índole.»

«La historia nos había hipnotizado. Sentados alrededor del fuego en una mansión vetusta, una noche de Navidad, la historia nos había dejado sin aliento. Al concluir, nadie se atrevió a pronunciar palabra, hasta que alguien observó que era la primera vez que las fuerzas del más allá habían visitado a un niño.»

«El relato nos había mantenido reunidos junto al fuego, más o menos sin resuello, pero, excepto por la obvia observación de que era espeluznante, tal como debe ser, esencialmente, en vísperas de Navidad en una casa vieja, una historia extraña, no recuerdo que nadie emitiera ningún comentario hasta que a alguien se le ocurrió decir que era el único caso con que se hubiera topado en que semejante visitación hubiera tenido lugar con un niño.»

«La historia nos había mantenido alrededor del fuego lo suficientemente expectantes, pero fuera del innecesario comentario de que era horripilante, como debía serlo por fuerza todo relato que se narrara en vísperas de Navidad en una casa antigua, no recuerdo que produjera comentario alguno aparte del que hizo alguien para poner de relieve que era el único caso que conocía en que la visión la hubiese tenido un niño.»

«El relato nos había tenido suficientemente absortos en torno al fuego, pero, con la excepción del inevitable comentario de que era horripilante, como casi por definición debe de serlo un cuento extraño en una casa vieja, no recuerdo que se dijera nada más hasta que alguien señaló que era el único caso por él conocido en el que un niño había sido víctima de una “visita” de aquellas características.»

Fragmento del capítulo IX

Original:

«This had become thoroughly her attitude by the time that, in my recital of the events of the night, I reached the point of what Miles had said to me when, after seeing him, at such a monstrous hour, almost on the very spot where he happened now to be, I had gone down to bring him in; choosing then, at the window, with a concentrated need of not alarming the house, rather that method than any noisier process. I had left her meanwhile in little doubt of my small hope of representing with success even to her actual sympathy my sense of the real splendor of the little inspiration with which, after I had got him into the house, the boy met my final articulate challenge. As soon as I appeared in the moonlight on the terrace he had come to me as straight as possible; on which I had taken his hand without a word and led him, through the dark spaces, up the staircase where Quint had so hungrily hovered for him, along the lobby where I had listened and trembled, and so to his forsaken room.»

En *La vuelta del torno* (Libros del Asteroide, 2015), traducida por Alejandra Devoto, Jackie DeMartino y Carlos Manzano:

«Ésa había pasado a ser enteramente su actitud, una vez que llegué —en mi relato de lo sucedido la noche anterior— a lo que me había dicho Miles, cuando —al verlo, desde la ventana, a aquella hora tan monstruosa y casi en el lugar exacto, por cierto, en el que se encontraba en aquel momento y, dada la perentoria necesidad de no alarmar a la casa, haber preferido aquella opción en lugar de otra más ruidosa— bajé para hacerlo entrar. Sin embargo, pese al evidente interés con que me había escuchado, no podían haberse ocultado mis escasas esperanzas de transmitir cabalmente —ni siquiera a ella— la impresión

que me había causado la innegable brillantez con la cual –tras haberlo hecho entrar en la casa– había respondido el niño a mi clara y terminante conminación. En cuanto aparecí a la luz de la luna en la terraza, vino derecho hacia mí; entonces lo cogí de la mano sin mediar palabra y –atravesando la obscuridad, luego escaleras arriba, por donde Quint se había cernido ávidamente sobre él y por el pasillo en el que me había quedado yo escuchando y temblando– lo llevé hasta su abandonado cuarto.»

De otras traducciones publicadas en España en las últimas décadas:

«Esa era realmente su actitud en el momento en que, al relatarle lo acontecido la noche anterior, llegué al punto de lo que me había dicho Miles cuando, después de verlo a una hora tan escandalosa, casi en el mismo sitio donde daba la casualidad de que se encontraba en aquellos momentos, bajé para que volviera otra vez a su habitación, tras decidir en la ventana, ante la imperiosa necesidad de no alarmar a la casa aquel método antes que cualquier otro más ruidoso. Entretanto la había dejado con pocas dudas acerca de mi exigua esperanza de describirle con éxito, pese a su comprensión efectiva, mi deslumbramiento ante la poca inspiración con la cual, después de haberlo hecho entrar en la casa, el muchacho se enfrentó al desafío de mi terminante pregunta. Tan pronto como aparecí en la terraza iluminada por la luna vino hacia mí lo más directamente que pudo; tras lo cual lo tomé de la mano sin decir una palabra y lo conduje, en medio de la oscuridad, por la escalera que Quint había estado rondando tan ansiosamente en su busca, a lo largo del pasillo donde yo había escuchado y temblado, hasta su habitación abandonada.»

* * *

«Ésa era sin duda sus actitud en el momento en que, durante mi exposición de los sucesos de la noche, llegué a contarle lo que Miles me había dicho cuando, después de verlo a una hora tan inconcebible casi en el mismo sitio donde yo me encontraba en aquel momento, salí al jardín para llevarlo de nuevo a su habitación, ya que, mientras miraba por la ventana, ante la necesidad imperiosa de no alarmar a toda la casa, había considerado aquel método mejor que cualquier procedimiento ruidoso. Mientras tanto, no le había dejado la menor duda sobre mis escasas esperanzas de hacerle comprender, pese a su sincera simpatía, mi asombro ante la inspiración infantil con que, después de haberlo traído de regreso a la casa, el niño respondió al desafío de mi pregunta, cuando por fin la formulé. Tan pronto como aparecí, a la luz de la luna, sobre la terraza, Miles vino hacia mí lo más directamente que pudo; después de lo cual lo tomé de la mano sin decir una palabra y lo conduje, a través de amplios espacios sin luz, hasta la escalera donde Quint lo había aguardado con tanta avidez, por el largo corredor en el que yo había escuchado y temblado, hasta alcanzar finalmente su habitación abandonada.»

* * *

«En eso se había convertido enteramente su actitud en el momento en que, en mi relato de los acontecimientos de la noche, llegué al punto de lo que Miles me había dicho cuando, después de verle, en aquella hora monstruosa, casi en el mismo punto donde en aquellos

momentos se encontraba, yo había bajado a buscarle para que entrara; ya que entonces, en la ventana, yo había optado, dada la concentrada necesidad de no alarmar a la casa por este método antes que por una señal más resonante. La había dejado, entre tanto, con pocas dudas en cuanto a lo escaso de mis esperanzas de exponer con éxito, aun ante su auténtica simpatía, mi sensación del auténtico esplendor de la infantil inspiración con que, después de que le hubiera hecho entrar en la casa, el niño se enfrentó a la pregunta articulada que al fin le hice. En cuanto yo había aparecido en la terraza, a la luz de la luna, había venido hacia mí lo más aprisa posible; entonces yo le había tomado de la mano sin decir palabra y le había conducido, a través de los espacios oscuros hacia las escaleras donde Quint había rondado hambrientamente en su busca, luego por el pasillo donde yo había permanecido a la escucha, temblando, y finalmente a su habitación desertada.

* * *

«En eso se había convertido su actitud cuando, en mi relato de los acontecimientos de la noche anterior, llegué al momento en que, después de ver a Miles, a una hora tan intempestiva, casi en el mismo lugar en que ahora precisamente se hallaba, salí a buscarlo. Había decidido ir a su encuentro personalmente, con preferencia a cualquier otro recurso, a fin de no despertar a los sirvientes. Tan pronto como aparecí en la terraza, a la luz de la luna, él se dirigió a mí directamente.

Le cogí de la mano sin decir una palabra y lo llevé, a través de espacios oscuros, hasta la escalera, donde Quint lo había buscado con tanta insistencia, a lo largo del pasillo donde yo había escuchado y temblado, hasta llegar a su propia habitación.»

* * *

«Esta exactamente era su actitud en el momento en que, a mitad del relato de los sucesos de la noche, llegué al punto de lo que me dijo Miles, después de haberlo visto a tan monstruosa hora casi en el mismo lugar donde ahora estaba y después de haber salido a recogerlo, solución que preferí desde mi observatorio de la ventana teniendo en cuenta la necesidad de no alarmar a la casa. Y la había dejado con la pequeña duda de si conseguiría describir adecuadamente, incluso contando con su auténtica simpatía, la verdadera y esplendorosa inspiración con que el pequeño, una vez dentro de casa, hizo frente a mi último y claro desafío. En cuanto aparecí en la terraza iluminada por la luna, se dirigió hacia mí; así que, cogiéndolo de la mano y sin decirle una palabra, lo conduje por entre la oscuridad hasta lo alto de la escalera, donde con tanta insistencia lo había buscado Quint, y por el pasillo donde yo había escuchado y temblado, hasta dejarlo en su dormitorio.»